

**PROPAGAR AL CRISTO RESUCITADO,
ASCENDIDO Y TODO-INCLUSIVO
COMO DESARROLLO DEL REINO DE DIOS**

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

**La continuación del libro de Hechos:
vivir en la historia divina dentro de la historia humana**

Lectura bíblica: Hch. 28:31; Jn. 5:17; Hch. 1:14; 6:7; 11:23-24; 19:20; 26:18

- I. El libro de Hechos revela un grupo de personas que vive en la historia divina dentro de la historia humana como Dios en funciones; ellos han llegado a ser Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función (mas no en la Deidad) con miras a la propagación y la edificación de la iglesia como manifestación corporativa de Cristo—1:8, 14; 2:14a; 4:10-20, 31-32; 5:20, 38-39; 13:1-4; 26:16-19; 28:31:**
- A. La primera vez que Pedro proclamó el evangelio en el libro de Hechos, él citó del libro de Joel, el cual revela la historia intrínseca y divina que se encuentra dentro de la historia externa y humana—Hch. 2:17-21; Jl. 1:1-4; 2:28-32.
 - B. La historia divina dentro de la historia humana son las “salidas” de Cristo “desde los días de la eternidad” (Mi. 5:2) a través del puente del tiempo hacia la eternidad futura (Sal. 90:2) a fin de que Él pueda ser impartido en Sus escogidos como el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7) con miras a Su manifestación corporativa y Su plena glorificación.
 - C. Joel habla sobre el derramamiento del Espíritu procesado, consumado y compuesto, quien fue derramado el día de Pentecostés; este Espíritu es el Dios Triuno consumado y es quien hace a Cristo real para nosotros con miras a la manifestación de Cristo—2:28-29; Hch. 2:1-4, 16-21; 1 Ti. 3:15-16.
- II. Los Hechos de los apóstoles es un libro que no tiene final porque este libro aún continúa como la historia divina dentro de la historia humana—28:31:**
- A. El Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5:17); esto muestra que desde la rebelión de Satanás y la caída del hombre, Dios ha estado trabajando hasta ahora, y el Señor también está trabajando.
 - B. El libro de Hechos es un relato de la obra de Dios, Su trabajo; después de Hechos 28 muchos de los vasos de Dios aún siguen llevando a cabo Su obra; Su obra continúa y no se ha detenido.
 - C. Su obra continuará hasta el reino, e incluso hasta el cielo nuevo y la tierra nueva; Dios siempre está avanzando; Él nunca se detiene; si sabemos esto y creemos en esto, alabaremos al Señor; incluso como la Nueva Jerusalén, Sus esclavos le servirán como sacerdotes—Ap. 22:3; cfr. Hch. 13:36a.
 - D. La obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que se propagara, multiplicara y extendiera por medio de los creyentes de Cristo aún no estaba completa y debía ser continuada por un tiempo prolongado.

- E. Esta obra evangélica de aumentar, propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios con miras a que muchos hijos de Dios sean producidos (Ro. 8:29) para ser miembros de Cristo que constituyan Su Cuerpo (12:5) a fin de que el plan eterno de Dios sea llevado a cabo y Su voluntad eterna sea cumplida; esto es revelado detalladamente en las veintiuna Epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen a continuación del libro de Hechos.
- F. Puesto que Dios procura obtener un vaso corporativo y resplandeciente, un vaso de testimonio, Sus hijos deben ser llevados a estar conscientes del Cuerpo de Cristo, y deben aprender a llevar la vida del Cuerpo; de otro modo, serán inútiles en Su mano y jamás podrán cumplir Su meta—Ro. 12:1-5; 1 Co. 12:12; Ap. 1:10-12.
- G. Incluso el testimonio de los vencedores se mantiene en nombre de toda la iglesia; ellos realizan la obra y toda la iglesia recibe el beneficio—12:5-9; 2:7, 11, 17, 26-28; 3:3, 5, 12, 20-21.
- H. Los vencedores no están a favor de sí mismos; ellos están firmes sobre el terreno de la iglesia y están allí para llevar a toda la iglesia a la perfección; incluso las victorias de los vencedores son victorias corporativas—cfr. Fil. 1:19.

III. La palabra de Dios aún crece y se multiplica como continuación del libro de Hechos—6:7; 12:24; 19:20:

- A. *Crecía* en Hechos 6:7 se refiere al crecimiento en vida, lo cual indica que la palabra de Dios es un asunto de vida que crece como una semilla sembrada en el corazón del hombre con miras al aumento de Cristo, el crecimiento de Dios, dentro de nosotros—Mr. 4:14; Col. 2:19.
- B. *Se multiplicaba* en Hechos 12:24 se refiere al aumento de Cristo en un sentido numérico; en realidad, la multiplicación de los discípulos depende del crecimiento de la palabra.
- C. Los nuevos discípulos son “agregados al Señor” para que lleguen a ser las partes de Cristo, los miembros de Cristo—5:14; 11:24; Ro. 15:16.
- D. Necesitamos exhortar a los creyentes nuevos “a que con propósito de corazón [permanezcan] unidos al Señor”; esto equivale a que sean constantemente fieles al Señor, se abracen a Él y vivan en íntima comunión con Él—Hch. 11:23.

IV. El libro de Hechos revela un grupo de personas que vive en la historia divina dentro de la historia humana al invocar el nombre del Señor, sufrir por causa del nombre del Señor y hablar en el nombre del Señor, en el nombre de Jesús:

- A. La profecía de Joel y su cumplimiento con relación al jubileo neotestamentario de Dios tienen dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por nuestro lado, invocamos el nombre del Señor ascendido, quien lo ha efectuado todo, lo ha logrado todo y lo ha obtenido todo—Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a:
 - 1. Nuestra historia divina en medio de la historia humana es una historia de invocar el nombre del Señor para disfrutar las riquezas de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como plenitud de Cristo—Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23.

2. Al invocar el nombre del Señor, nos mantenemos en la historia de oro de Dios, la historia divina: una historia que comienza con Enós (Gn. 4:26), continúa a lo largo del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento (Job 12:4; Gn. 12:8; 26:25; Dt. 4:7; Jue. 15:18; 1 S. 12:18; Sal. 116:4, 13, 17; 80:18; 88:9; 1 R. 18:24; Is. 12:4; Lm. 3:55, 57; Sal. 99:6; Is. 55:6; Jon. 1:6; 2 R. 5:11; Is. 41:25; Hch. 2:21; 7:59; 9:14, 21; 22:16; Ro. 10:12-13; 1 Co. 1:2; 2 Ti. 2:22) y concluye con la última oración hallada en la Biblia (Ap. 22:20).
 - B. A medida que vivimos en la historia divina, sufrimos por causa del nombre del Señor dentro de la historia humana; es un verdadero honor el ser ultrajados por causa del Nombre, el propio nombre de Jesús, quien fue menospreciado por el hombre pero enaltecido por Dios—Hch. 4:18-20, 29-31; 5:41-42; 9:13-16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24-25.
 - C. Llevamos a cabo la historia divina dentro de la historia humana al hablar “con denuedo en el nombre de Jesús”; este nombre es la expresión de la suma total de lo que es el Señor Jesús en Su persona y obra—Hch. 9:27; Fil. 2:9-11; 1 Ts. 2:2; 2 Co. 4:5.
- V. El libro de Hechos revela un grupo de personas que vive en la historia divina dentro de la historia humana al vivir, moverse y actuar como un solo Cuerpo; ellos lo hacen todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo:**
- A. Después que el Señor Jesús murió, resucitó y ascendió, Él continuó viviendo, actuando andando y obrando en la tierra en miles de personas porque Él se impartió en ellas por medio de Su muerte y resurrección—Jn. 12:24.
 - B. Los cuatro Evangelios nos presentan un retrato de la Cabeza, y el libro de Hechos nos muestra el Cuerpo; el libro de Hechos en realidad es los hechos de Cristo por el Espíritu en la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción y duplicación—1:14; 2:14a, 42; 9:4-5; 28:13-15.
- VI. El libro de Hechos revela un grupo de personas que vive en la historia divina dentro de la historia humana al rechazarse a sí mismos y vivir por otra vida, la cual es Cristo como vida divina; este vivir corporativo de Cristo es la realidad del Cuerpo de Cristo:**
- A. La vida que se indica por *esta vida* en Hechos 5:20 es la vida divina que Pedro predicaba, ministraba y vivía, la vida que venció la persecución, las amenazas y el encarcelamiento efectuados por los líderes judíos; la vida y la obra de Pedro hicieron que la vida divina fuese muy real y patente en medio de sus circunstancias al grado que incluso el ángel la vio y la señaló.
 - B. Pablo vivía a Cristo y servía a Dios por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús que estaba en su espíritu (el Espíritu divino mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu); él vivía detrás del velo (en su espíritu como Lugar Santísimo práctico) y fuera del campamento (la organización humana de la religión)—16:6-7; 17:16; 19:21; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ro. 1:9; Fil. 3:3; He. 6:19-20; 13:13.
 - C. A fin de vivir en la historia divina dentro de la historia humana y por la vida divina en nuestra vida humana, necesitamos ser vasos abiertos al Señor, que le amamos, le recibimos, somos llenos de Él y le permitimos ser todo para nosotros

y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ro. 9:21, 23; cfr. 2 R. 4:1-6.

VII. El libro de Hechos revela un grupo de personas que vive en la historia divina dentro de la historia humana al perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra; esto equivale a vivir en el ministerio apostólico en coordinación con Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote en Su ministerio celestial—6:4; He. 7:25; 8:1-2:

- A. Por medio de la oración, fijamos nuestra mente en las cosas de arriba y llegamos a ser un reflejo del ministerio de Cristo en los cielos; dependemos de la oración para hacer lo que el hombre no puede hacer, entender lo que el hombre no puede entender y hablar lo que el hombre no puede hablar—Hch. 9:11; 13:1-4; Col. 3:1-3; 4:2; Ef. 6:18; Dn. 6:10; 9:2-3; 1 Co. 2:13; 2 Co. 3:16.
- B. Por medio del ministerio de la palabra, impartimos a Cristo en otros como vida y poder celestiales a fin de que ellos puedan ser sustentados por las riquezas de Cristo para vivir a Cristo como su vida celestial en la tierra—Ro. 15:16; cfr. Is. 50:4-5.

VIII. El libro de Hechos revela un grupo de personas que vive en la historia divina dentro de la historia humana vista en el salmo 68, el cual muestra que Cristo es el centro del mover de Dios en la tierra y la realidad de las actividades que Dios efectúa por medio de la iglesia—vs. 1, 24:

- A. Necesitamos disfrutar al Dios Triuno procesado y consumado como Espíritu que imparte vida y que ha sido derramado día tras día—vs. 11-13; Hch. 2:46-47; 5:42; 16:5; 20:31; 28:30-31.
- B. Necesitamos habitar en Cristo como el “puerto” de los evangelistas que sirve para el transporte y la propagación en la predicación del evangelio; el día de Pentecostés por lo menos ciento veinte “naves” del evangelio, todas las cuales eran varones galileos, zarparon de aquel puerto para propagar el evangelio—Sal. 68:27; Gn. 49:13; Hch. 2:7; 13:31.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA CONTINUACIÓN DEL LIBRO DE HECHOS

Hay sesenta y seis libros en la Biblia. Cuando llegamos al final de muchos de estos libros, podemos decir que el libro ha terminado. Hay cincuenta capítulos en Génesis, y cuando llegamos al final, sentimos que hemos llegado al final. El Evangelio de Mateo tiene veintiocho capítulos. Cuando llegamos al capítulo 28, sentimos que hemos llegado al final. Cuando venimos a Romanos 16, también sentimos que éste es el final. Cuando leemos Apocalipsis 22, también percibimos que éste es el final.

Sin embargo, hay un libro en la Biblia que no tiene final. Todos los otros sesenta y cinco libros tienen su fin. Pero un libro no tiene final. Este libro es los Hechos de los Apóstoles. ¿Por qué Hechos 28 termina de la manera en que termina? Cuando usted lee Hechos 28, se siente como si el libro aún no hubiera concluido. Este libro no tiene un final. Los Hechos de los Apóstoles es un libro que no tiene final porque este libro aún continúa. Quizás los hechos de los apóstoles del primer siglo han terminado, pero el libro de Hechos en su totalidad todavía no ha terminado. Hasta ahora todavía tenemos los Hechos de los Apóstoles con nosotros. Este libro todavía no ha finalizado.

El Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5:17). Esto nos muestra que desde la rebelión de Satanás y la caída del hombre, Dios ha estado trabajando hasta ahora, y el Señor también está trabajando. ¿Qué es el libro de Hechos? El libro de Hechos no es un relato de la obra de Pablo o una crónica de la obra de Pedro o de Juan. El libro de Hechos es un relato de la obra de Dios, Su trabajo. ¿Quién puede decir que Dios no ha obrado en lo absoluto después de Hechos 28? ¿Quién puede decir que la obra de Dios se detuvo después de Hechos 28?

El libro de Hechos no tiene final. Después del capítulo 28 muchos de los vasos de Dios aún siguen llevando a cabo Su trabajo. Su trabajo, Su obra, continúa y no se ha detenido. Todo no concluyó después que Pablo laborara en Roma por dos años. Pablo vivió en Roma y luego fue martirizado. Ninguna de esas cosas se relata en el libro de Hechos. Pedro, Pablo y Juan son tres personas importantes, pero ninguno de sus finales quedó registrado. ¿Cómo podemos decir que el libro de Hechos ha concluido? El testimonio de Dios jamás puede acabarse. Podríamos decir lo mismo aun si hubiera un capítulo 29, o un capítulo 30 o incluso un capítulo 100. Si uno quisiera escribir más, siempre se podrían añadir más cosas. Es por esto que Hechos se detiene en el capítulo 28. Aunque el relato escrito ya no continúa después del capítulo 28, la obra de Dios ha seguido avanzando. La obra en el primer siglo no fue el punto culminante. Por cuatro mil años, Dios ha estado obrando. Si decimos que Hechos 28 fue la cumbre, eso debe significar que nos encontramos al pie del monte; debemos haber bajado de la cima. Esto no es cierto porque el Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo”. No deberíamos suponer que la obra de Dios alcanzó su punto culminante durante la época de Pablo, y tampoco deberíamos considerar que la obra de Dios alcanzó su cumbre para la época de Martín Lutero. No, el primer siglo no fue el final de la obra de Dios, y tampoco lo fue el siglo XVI. Ni siquiera el siglo pasado fue el final de la obra de Dios. Su obra avanzará hasta el reino, e incluso hasta el cielo nuevo y la tierra nueva. Dios siempre avanza; Él nunca se detiene. Si sabemos esto y creemos en esto, alabaremos a nuestro Señor.

El hombre siempre tiene el concepto erróneo de que su era es la peor era de la iglesia. Para la época de Martín Lutero, algunos pensaban de esta manera. Para la época de John Wesley, algunos también pensaban de esta manera. Consideramos la época de Martín Lutero como una era maravillosa, y también pensamos que los tiempos de John Wesley fueron una era maravillosa. Si bien nosotros consideramos que sus respectivas eras fueron maravillosas, algunos de los que vendrán cincuenta años después de nosotros dirán que la nuestra fue una era maravillosa. Tememos que el hombre se detenga. Pero Dios nunca se detiene. Cada año, Él sabe lo que hace, y Él sabe cuánto oírará. Cada año, Él hace lo que desea hacer. Él es un Dios que va adelante día a día; Él siempre avanza. ¡Aleluya! ¡Dios es un Dios que sigue avanzando!

Cada vez que Dios avanza, Él encuentra algunos vasos. En el libro de Hechos, Dios halló algunos vasos. Para la época de Martín Lutero, Dios halló un vaso, y para la época de John Wesley, Él también halló un vaso. Cada vez que hay un avivamiento espiritual, Dios encuentra algunos vasos. ¿Dónde está el vaso de Dios hoy? Es cierto que el Padre hasta ahora trabaja. Pero ¿quién sigue trabajando juntamente con Él? ¿Quién puede decir: “Yo también trabajo”? Ésta es la pregunta crucial.

Hermanos y hermanas, si Dios nos otorga la luz y si vemos la verdad de Dios, reconocemos que en la actualidad Dios procura el mismo vaso que Él ordenó en el principio. Este vaso es la iglesia. En otras palabras, hoy en día Dios no procura un vaso individual, sino uno corporativo. Puesto que Dios procura un vaso corporativo, Sus hijos deben ser introducidos en la conciencia del Cuerpo de Cristo y en la vida del Cuerpo. De otra forma, ellos serán inútiles en Su mano y jamás podrán cumplir Su meta.

Apocalipsis 1 nos dice que las iglesias son candeleros de oro. Dios no dice sencillamente que las iglesias son de oro; Él dice que las iglesias son candeleros de oro. Si las iglesias son meramente de oro, ellas no pueden satisfacer a Dios. Dios dice que las iglesias son candeleros de oro porque los candeleros de oro resplandecen e iluminan. Dios desea que la iglesia sea un vaso resplandeciente, un vaso de testimonio. Desde el principio Dios ordenó que la iglesia sea un candelero. La iglesia, no los individuos, constituye un candelero delante de Dios. No es suficiente meramente ser de oro, y no basta sencillamente pertenecerle a Dios. Debe haber un resplandor para Dios y debe haber un testimonio para Él antes de que la iglesia pueda considerarse como candelero.

Por lo tanto, la iglesia existe para el testimonio de Dios. Todo lo que no sea de oro no constituye la iglesia, y todo lo que no sea un candelero tampoco es la iglesia. Todo lo que no tenga vida en su interior no es la iglesia, y todo lo que no tenga el testimonio en su interior tampoco es la iglesia. La iglesia debe comprender lo que Dios está haciendo y lo que Él procura en esta era; ella debe comprender en qué consiste el testimonio de Dios en la tierra hoy. Sólo entonces la iglesia puede considerarse como candelero de oro.

Dicho de forma sencilla, la obra de Dios siempre avanza. Él todavía busca este vaso. Su vaso hoy es el mismo vaso que Él quiso tener al principio; la iglesia es la que constituye este vaso, no los individuos singulares.

Algunos podrían preguntar: ¿Qué significa que los vencedores salgan de la iglesia? Es cierto que es necesario que haya vencedores que salgan de la iglesia. Pero incluso el testimonio de los vencedores se mantiene a nombre de la totalidad corporativa; no es para el beneficio de los individuos solamente. Los vencedores no son hombres que se consideran a sí mismos como personas extraordinarias, o que son mejores que los demás, poniendo a un lado a los demás. Los vencedores obran en nombre de toda la iglesia. Ellos realizan la obra mientras que toda la iglesia obtiene el beneficio. Los vencedores no viven para sí mismos; ellos están firmes sobre el terreno de la iglesia y están allí para llevar toda la iglesia a la perfección. Ellos están firmes sobre el terreno de la iglesia y mantienen su posición en nombre de la iglesia. Incluso las victorias de los vencedores son victorias corporativas.

El vaso que Dios procura es un vaso corporativo. Por consiguiente, tenemos que aprender a vivir la vida del Cuerpo. A fin de llevar la vida del Cuerpo, tenemos que negar la vida natural y ser juzgados y disciplinados por Dios de forma profunda. Debemos aprender obediencia, y también debemos aprender a tener comunión. De esta manera, tendremos la oportunidad de llegar a ser el vaso de Dios. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 37, págs. 121-124)